

Traducción provisional

No difundir antes del 23 de julio a las 9 horas.

Está vigente la palabra hablada

Para la sanción del mundo

Obispo Dra. Margot Kässmann

1. Elí, Elí, ¿lama sabactani? (Mt 27:46) El clamor de las heridas del mundo

- (1) Observamos las heridas de la niñez que es lesionada en las guerras de nuestro mundo. Observamos la lesión de las personas hambrientas que sufren por causa de la injusticia. Observamos las heridas de las mujeres que son violadas. Observamos las lesiones de las personas sin hogar, que viven en las calles. Observamos la lesión de las personas solitarias que anhelan amor y seguridad. Observamos la laceración de la criatura afligida que suspira por redención. Escuchamos el clamor de Jesús: Elí, Elí, ¿lama sabactani? (Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)
- (2) Nuestro mundo está herido y clama. El propio Dios es lesionable, y clama. Dios se ha hecho vulnerable.

2. ¡Tierra, tierra, tierra, oye palabra de Jehová! (Jer 22:29) - Constatar el contexto

- (3) En el movimiento ecuménico he aprendido lo siguiente: Nuestro contexto influye en nuestra teología. Yo vivo en Europa central, y provengo del país de la Reforma. Un hermoso país, un hermoso continente, lleno de cultura e historia. Más que nada, me encanta la variedad de paisajes: Francia, con sus hermosas playas, Irlanda con su mar bravío, Polonia con sus amplias praderas, Hungría con sus extraordinarios caballos, mi propio territorio eclesial, con sus inmensidades norgermanas. Europa se encamina hacia una concreta unidad. Hace años ya que no existe control fronterizo si viajo a Holanda o a Italia. E incluso hacia Alemania del Este, donde en mi juventud todo dependía del Muro, están abiertas las rutas. Nos cuesta imaginar una guerra en el seno de Europa. Por eso nos impactó lo que ha sucedido en Yugoslavia y lo que acontece en Irlanda. Incluso en Alemania, la cual ha ensombrecido tantas veces al mundo con guerra y dolor, parece que por fin nos duele la guerra, como ha quedado demostrado con las masivas protestas contra la guerra en Irak. Ante todo, según dicen personas expertas, serán las relaciones económicas que vinculan a los países de Europa las que evitarán el estallido de guerras. Las personas del centro de Europa tienen suficiente alimentación, hay escuelas para

nuestra niñez, atención médica para todas las personas que se enferman. Un continente con suerte, un territorio feliz. En efecto, así es.

- (4) Pero, por otro lado, no es así. Existen, por cierto, muchas personas felices en mi país que se agitan a favor de la justicia y la paz; pero también hay muchas otras que están cauterizadas por un vacío interior. La pregunta de Lutero: “¿Cómo puedo lograr que Dios me sea benigno?” hay pocas personas que todavía la entienden. Entre las personas de éxito, la vida consiste frecuentemente en tratar en lo posible de lograr lo más que se pueda: Hay que estar al día con el automóvil, la casa y el dinero. ¡Participar de las fiestas adecuadas! Y si eres mujer, debes ser ante todo esbelta, tener la debida apariencia. Hay que inyectarse ‘botox’ en las arrugas, rellenar los senos con silicona, y eliminar gordura. Hay mucho miedo a envejecer. Y el varón que no gana lo suficiente, que está desempleado, enfermo o discapacitado, se queda al margen, mirando como pasa la vida, por decirlo así. El sentido de la vida es cosa que no se cuestiona. Pero el presupuesto de publicidad en la economía alemana, anda por los seis mil millones de euros al año. Y su propuesta no es: ‘Pienso, luego existo’ (Descartes), sino: ‘Consumo, luego existo’. Como dice la propaganda: “Creemos en automóviles seguros“.
- (5) Y pobre de la persona que no habite dentro de los muros de este continente. Nos llegan noticias de embarcaciones llenas de personas fugitivas que se hunden en alta mar, directamente frente a las islas en las que mucha de nuestra gente pasa sus vacaciones. Se descubren vehículos en los que se han ahogado personas que habían sido traídas de contrabando desde Afganistán o de Irak. Y se gana más dinero con el tráfico de mujeres que con el tráfico de armas. Existen bandas, hechas y derechas, que secuestran hasta 500.000 jóvenes mujeres, especialmente de Europa oriental, para obligarlas a ejercer la prostitución en Europa occidental.
- (6) Muchas personas en nuestro medio preguntan: ¿Para qué queremos a Dios? La gente quiere estar libre de toda regla y obligación. La tasa de natalidad en nuestra sociedad decrece constantemente, y se encuentra en 1,4 infantes por mujer, porque las criaturas constituyen un riesgo de pobreza. Y así es como nuestra sociedad envejece constantemente. Mientras que al principio del siglo veinte la expectativa de vida estaba por los 46 años, hoy día más de la mitad de las personas que componen nuestra sociedad, son mayores de 40 años. La tasa de divorcios es alta. Los vínculos no tienen gran importancia en una sociedad que concede sumo valor a la movilidad, a la individualidad. Se pone difícil la cosa, por supuesto, cuando surgen impiadosamente las preguntas sobre el sentido: ¿De dónde vengo, a dónde voy? Once mil ciento cincuenta y seis personas se quitaron la vida el año pasado. Fueron más personas que las que murieron por accidentes de tránsito. Desde el punto de vista estadístico, en mi hermoso país muere una persona cada 47 minutos por suicidio.
- (7) ¿Y qué hay de nuestra iglesia luterana en este contexto? Proclamamos a Jesucristo, Hijo de Dios, el crucificado, el resucitado. Se bautiza a los niños y niñas y se casa a las parejas, consolamos y sepultamos. En medio de una sociedad meritocrática proclamamos la noticia de la justificación sólo por la fe, el concepto del ser humano como “simul justus et peccator”. Nuestra diaconía atiende a las personas enfermas, envejecidas e

impedidas. En años recientes ha surgido un fuerte movimiento de hospicios, que propone una muerte digna. Muchas cosas se logran, surgen muchas cosas nuevas, y nuestra iglesia tiene quien la escuche en la sociedad.

- (8) Estoy consciente de que existe más de un prejuicio con respecto a las iglesias alemanas basado en la observación: ¡Los bancos de la iglesia están vacíos! Pero eso es exagerar demasiado. Precisamente en las zonas rurales de mi iglesia territorial hay lugares donde más del 90% de la población pertenece a nuestra iglesia luterana, personas que reivindican su lugar en la iglesia como cristianas y cristianos. Para otras personas, en cambio, la iglesia les aburre con sus viejas historias del samaritano, de Jesús y de Moisés. Se apartan, abandonan la comunidad, y eso nos duele. Y también tiene consecuencias materiales. Así se hace más difícil llenar todas las vacantes pastorales, pagar los salarios, mantener los edificios, en especial en Alemania oriental, donde los decenios de “socialismo real” descristianizaron extensos territorios. Pero, por nuestra parte, nos comprometemos resuelta e intrépidamente a conformar, al comienzo del siglo veintiuno, una iglesia digna de crédito, en testimonio, servicio y proclamación. En estas circunstancias, en tiempos de cambio, nos motiva la palabra de Lutero: “... no somos nosotros quienes vamos a sostener a la iglesia, como tampoco lo han sido quienes nos precedieron, ni lo serán quienes nos sigan; sino que ha sido, lo es aún, y lo será aquel que nos ha dicho: Estaré con ustedes hasta el fin del mundo”.¹
- (9) Alemania dichosa ... pobre Alemania, dichosa Europa ... pobre Europa. ¿Qué significa sanar en este contexto? Para mí se trata de ver con exactitud, de mirar a la gente con los ojos de Dios, con sus debilidades y fortalezas, reconociendo en cada persona la imagen de Dios. Demasiadas personas anhelan una vida plena y parecen dejarla escapar debido a sus múltiples actividades. Demasiadas personas anhelan un sentido y se quedan solas. Se trata por cierto de salud física, pero ante todo también de la salud del alma, el saneamiento de las relaciones. Por ejemplo, el saneamiento de relaciones sociales, de las relaciones entre personas mayores y jóvenes, foráneas y lugareñas, ricas y pobres, en nuestro propio país y en el mundo entero. Se trata de llegar a ser socialmente competente, cosa que se ha perdido para muchas personas. La educación debe transmitir nuevas aptitudes comunicativas, que mucha gente ha perdido: esto no se puede reemplazar por el acceso a la Internet. Y además, cosa que no debe quedarse sin mencionar, muchas personas del Este de Alemania necesitan todavía en la actualidad salvar la brecha de confianza del pasado, que ha quedado al descubierto, por causa de actos de la seguridad del Estado durante la época de la RDA.
- (10) Nos ratificamos: Aun cuando Europa posee grandes riquezas, hay mucho que está quebrantado y necesita salvamento. Hay un anhelo de sanidad. Como personas cristianas podemos difundir en este contexto la palabra sanadora de Dios. Podemos encarar al mundo tal como es, y no necesitamos apartarnos de la realidad o cerrar nuestros ojos a ella.

¹ Martin Luther, *Wider die Antinomer* (Contra los antinomistas), 1539, WA 50, 476.

- (11) ⇒ La persona que pretenda sanar, tiene que aprender a ver antes el contexto propio, el mundo, con ojos abiertos, con los ojos del amor de Dios.

3. Por sus llagas fuimos nosotros curados (Isa 53: 5) – La vulneración de Dios

- (12) La persona que quiera hablar de sanar, tiene que contemplar antes las heridas, que es lo que hace cualquier profesional de la medicina. Ahí están las pequeñas heridas: la perceptible detracción a causa de que mi apariencia no es como la de las demás personas. La palabra hiriente, que tanto daña y que no me puedo sacar de la cabeza. Mi confianza, que fue tan amargamente traicionada. Están asimismo las terribles violaciones mayores, que también se dan en Alemania. Un joven, que el año pasado creó pánico en una escuela al matar a tiros a 16 personas. Dos hombres que asesinan a un muchacho de once años y violan repetidamente a su hermana de nueve años, antes de matarla también a ella. Un estudiante que, por codicia, ahoga a un niño de once años. Un accidente automovilístico, en el cual pierden la vida cinco personas jóvenes. Y aquí están las grandes heridas de nuestro mundo: guerras, en las cuales las bombas despedazan a la gente. Las personas fugitivas que son empujadas de un lado para el otro por bandas de pillaje. La crisis de la deuda, que cercena la oportunidad de desarrollo de muchos países en África, Asia, América Latina. Los niños soldados, a quienes se obliga a prestar servicio armado. El hambre, a la que sucumben diariamente miles de personas. La injusticia, que no le da oportunidad de vivir a tanta gente.
- (13) Heridas de la humanidad, en efecto, y también heridas de Dios. Clamores que resuenan por el mundo. El clamor que también busca a Dios: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Un grito que llega hasta hoy: ¿Dónde estabas, oh Dios? La queja: ¿Cómo puede Dios permitir esto? ¿Qué significa sanar o sanarse en tales casos? ¿Pueden realmente sanarse esas heridas?
- (14) Ante todo, frente a semejantes lesiones, corresponde guardar silencio. El horror que se apodera de nuestras personas cuando observamos la inmolación en nuestro mundo, ni siquiera se puede expresar con palabras. Las palabras suenan triviales. Este silencio, este lamento, este clamor, esta hora entre viernes santo y domingo de pascua, tienen su propia razón. Silencio y lamento, sábado entre la crucifixión y la resurrección...
- (15) Para mí es importante comprender: El propio Dios queda herido por la destrucción que ocasionan los seres humanos, por lo que nos hacemos mutuamente. Ya en el libro de Job constatamos las limitaciones de un modelo explicativo que interpreta el sufrimiento como castigo. Job, el justo, tiene que sufrir. Y las respuestas tradicionales de Job no sostienen que, frente a la realidad de los hechos, Job no haya pecado y que no permite explicar su desgracia a partir de ese hecho. Job intenta entrar en Dios para conocer su pensamiento, aun cuando contradiga todo intento de interpretación previa. La respuesta de Dios a Job consiste en la reprobación en función del poder del creador, sin que con ello se explique el sufrimiento. El mensaje para Job es que aun el sufrimiento se integra en la fe en Dios.
- (16) En el libro de Jonás se llega a un claro cambio de dirección en la llamada correlación acción-acontecimiento: Nínive no es destruida, aun cuando se lo haya merecido por causa

de su maldad. Más aún, Nínive conserva la oportunidad de conversión (retorno) por la presencia de Jonás. La ira de Dios sobre Nínive es superada por su pesar (niham). Dios no castiga, sino que se presenta como misericordioso, benevolente. Así se muestra que Dios no es rígido e inmutable: Existe una historia de relaciones entre Dios y los seres humanos, a los cuales siempre se acerca de nuevo, a los que no abandona. En ella se manifiesta la misericordia y la paciencia de Dios. La motivación del castigo pasa a segundo plano en el testimonio de la parte hebrea de la Biblia en su conjunto.

- (17) El testimonio del Nuevo Testamento rechaza inequívocamente una interpretación del sufrimiento y el mal como castigo (v.gr., Lc 13:1-5). En Jesucristo se revela Dios de una vez para siempre como Dios de amor, el cual, dejando de lado el poder y la fuerza humana, instituye la comunión entre seres humanos. Esta circunstancia nos resulta siempre difícil de entender. Se trata realmente de una provocación: Dios, que viene al mundo como niño. Dios, que muere atormentado en la cruz. ¿No debiera ser Dios un poderoso campeón que derrota a todo mundo? ¿O alguien que está por encima de todo? ¿Podemos creer en un Dios impotente - no es eso en realidad algo digno de risa?
- (18) La historia de Jesucristo nos exige pensar conjuntamente en la omnipotencia y la impotencia de Dios. Dietrich Bonhoeffer escribe: “Dios se deja sacar del mundo en la cruz, Dios es impotente y débil en el mundo, y sólo así es como se presenta entre nosotros para ayudarnos”.² Y la resurrección nos dice: Dios quiere superar el sufrimiento ya en este mundo sólo con la fuerza del amor. El amor es vulnerable, destructible, pero también es más fuerte que la muerte. Las personas que estamos aquí vivimos de esta promesa del nuevo mundo de Dios. En este Dios que se ha puesto tan en evidencia, podemos confiar, en él podemos creer y a él podemos confiarnos con todas nuestras heridas y laceraciones. Esto es lo que ha proclamado Jesucristo, para ello vivió y murió, y en eso quedó reivindicado por la resurrección. Nos aferramos a este Dios, es decir nuestro salvador. A propósito, Lutero siempre se mantuvo en su discurso sobre el Dios escondido para darle expresión a esta experiencia del enajenamiento de Dios y sin embargo dar testimonio de la fe, de que todo está en manos de Dios. Lutero precisamente advierte contra el intento de captar y explicar al „deus absconditus“, tratando con ello de ganarse el poder de Dios.
- (19) Queda, pues, para la reflexión, para la controversia, la cuestión de la omnipotencia de Dios y la permisión del sufrimiento. No, en efecto, no tenemos mejores respuestas que las generaciones que nos antecedieron. Considero que no debemos tratar de encontrar respuestas exactas o lógicas, sino que tengamos la osadía de confiarnos en Dios, sabiendo que Dios quiere la vida y no la muerte. Se trata de la confianza de Jesús, de la que da testimonio Lucas: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”(Lc 23:46). Jesús logró volver del clamor por el abandono de Dios a la confianza en Dios. No, no se trata de un camino más expedito. Es un camino que pasa por la cruz y la muerte. Jesús entra efectivamente con sus heridas al reino de Dios. No le muestra a Tomás un cuerpo inmaculadamente libre de heridas. Precisamente por las heridas es que las personas que

² Dietrich Bonhoeffer, Oposición y Entrega, Carta del 16/7/44.

lo siguen reconocen al resucitado. Así también sucede en nuestro caso. Aun cuando nuestras heridas o laceraciones, nuestros quebrantos, se curen durante la vida, permanecen como parte de nuestra historia. Se pueden cicatrizar, pero no pueden borrarse de nuestra memoria. No existe una vida sin quebrantos, sin cicatrices.

- (20) Las discípulas y discípulos recuperan su confianza en Dios cuando Jesús traspasa las puertas cerradas. Esta confianza la hace posible el Espíritu de Dios, que él les promete, al que podemos sentir cuando nos disponemos. En esta confianza pueden sanarse las heridas, aun cuando queden cicatrices. Con esta confianza seguimos, en medio de un mundo confuso, nuestro camino como una comunidad de esperanza, la cual cree que el amor de Dios es más fuerte que el odio, el poder, el temor y la muerte.
- (21) Nos ratificamos: Como personas cristianas tenemos la determinación de observar las heridas, estamos en condiciones de mirar conjuntamente la impotencia y la omnipotencia de Dios. En efecto, tenemos que soportar el quebrantamiento de la vida, aceptar la vivencia de la cruz como parte de la vida.
- (22) ⇒La persona que quiera sanar, puede confiar en el afecto de Dios para con la gente sufriente.

4. Da al médico los honores que merece (Sirac 38:1) – Medicina Integral

- (23) Hace años le sostuve la mano a un hombre durante su tránsito a la muerte. Él estaba totalmente quebrantado, y me dijo: “¿Esto es todo? En realidad nunca me había puesto a pensar en ello. ¡Todo ha transcurrido tan rápido!” Por cierto, las palabras del Salmo: „Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Sl 90:12) contienen una gran verdad. Sólo la persona que reconoce la finitud de la vida, podrá interpretarla como un regalo, mirarla y reconocerla como un tiempo limitado por el cual alguna vez tendré que dar cuenta a Dios.
- (24) En el mundo occidental existen dos extremos: La creencia absoluta en la medicina, la valoración excesiva de la medicina como ciencia, como si no tuviera límites, o el poder de la muerte. Y, por otro lado, se da la fijación total en lo que suele llamarse alternativas: ¿Acaso no son de mayor valor la medicina china o la homeopatía, las cuales son también totalmente científicas, pero consideradas con escepticismo por la medicina académica de nuestro medio? ¿Y qué decir de ‘poderes espirituales’, ‘esoterismo’, y ‘bienestar’? La primera postura interpreta el cuerpo como una máquina: Algo se ha dañado, hay que refaccionarlo. La segunda considera todo conocimiento científico como de poco valor, y se apoya con frecuencia en la sugestión.
- (25) Ante todo, como personas cristianas que somos, no debemos despreciar la medicina. Lutero la consideraba, tanto una ciencia, como también una dádiva de Dios.³ De igual manera, tenía un alto concepto de los médicos, porque “la experiencia enseña claramente

³ Véase Martin Luther, Die Tischreden (Charlas de Sobremesa), en: LTD, K. Aland (ed.), Vol. 9, p. 282.

que no se los puede dejar de lado”⁴. Eso mismo debemos admitirlo hoy día. Debemos sentir gratitud porque haya una vacuna contra el sarampión y que precisamente en última instancia se trata de que estas vacunaciones resultan beneficiosas para las personas de todos los países. Todavía en la actualidad mueren en África 500 mil criaturas por la rubéola (principalmente porque están subalimentadas).

- (26) Otro ejemplo: El virus del SARS, que puso en peligro la realización de nuestra Asamblea, fue aislado gracias al conocimiento médico. Hoy día, gran cantidad de personas de los países industrializados sobreviven a afecciones cancerígenas gracias a los avances de la medicina. En efecto, incluso una infección de VIH ya no es una sentencia de muerte, si se administran los medicamentos adecuados. El problema es, más bien, que estos medicamentos son tan caros que las personas en Sudáfrica o Kenia no pueden darse el lujo de adquirirlos. Existe, hay que reconocerlo, dos clases de medicina. Con todo, no subestimamos la medicina, o sea, las posibilidades médicas.
- (27) Debido al avance de la medicina también surge, ciertamente, con relación a la salud, un sentimiento de logro, en función del lema: “Hay que poder repararlo”. Con frecuencia el ser humano ya no se considera creado a la imagen de Dios, sino que pretende crear a la persona según su propia imagen. ¿Debe permitirse que haya criaturas inválidas? Eso se puede determinar durante el embarazo y se arregla con un aborto. O ¿qué tal un diagnóstico de pre-implantación? Se trata de una forma moderna de intentar la clonación del ser humano. Las personas cristianas no tienen alternativa, sino decir: ¡Quiten las manos de ahí! La salud, la curación, puede convertirse en ideología, cuando la perfección del cuerpo se percibe como alcanzable. Con demasiada frecuencia se subestima el hecho de que sanar no es sólo un proceso técnico, sino que también el alma debe sanarse.
- (28) Tampoco debemos subestimar, como personas cristianas, la psiquis, lo interior, la combinación de cuerpo y alma.⁵ Lutero también está consciente de que es muy importante que una persona enferma sienta afecto y confianza hacia su médico, por lo que se refiere con frecuencia al tema en sus charlas de sobremesa.⁶ No, no se puede explicar todo. Sí, la fe, la oración, la confianza en Dios pueden influir en la enfermedad, pueden sanar. Con todo, no se debe despreciar la medicina. No puedo menos que concordar con Wilfried Härle: “El hecho de que la actividad del Espíritu Santo atañe no sólo al espíritu o alma del ser humano, sino —y a partir de ahí—también a su cuerpo, y que esta acción puede tener carácter sanativo, es un concepto que gradualmente se infiere

⁴ Martin Luther, *Der Christ in der Welt* (El Cristiano en el mundo), LTD K. Aland, (ed.) Vol. 7, p. 257.

⁵ Con respecto a esta temática, y lo que sigue, considero de enorme ayuda las reflexiones de Walter Hollenweger, cf., p.ej. *Das Kirchenjahr inszenieren*, Stuttgart 2002, esp. p. 219 ss.

⁶ Véase Martin Luther, *Die Tischreden*, in: LTD, K. Aland (ed.), Bd. 9, pp. 282 ss.

de nuevo en nuestra época (aunque con oposición), el cual por mucho tiempo fue objeto de burla o se pasaba por alto, o se relegaba a segundo plano”.⁷

- (29) En la iglesia debiéramos volver a conceptualizar la tarea de sanar como parte de la tarea misionera y no simplemente como una especie de servicio diaconal de amor secundario. “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios” (Mt 10:8), eso forma parte del mandato misionero. Existe un ministerio terapéutico de la iglesia, entre nosotros hay carismas sanativos. Y la cura de almas, esto significa precisamente cuidar también del alma, la que en el caso de mucha gente está herida, sanar el sufrimiento del alma. Pensar en ambas cosas conjuntamente, mantener unidas la medicina y los carismas terapéuticos, esta es una importantísima tarea de nuestra iglesia luterana. Es evidente que hay una fuerza sanadora divina. Por eso no debemos despreciar a las personas con dones especiales, como son los “rompehuesos” entre nosotros en Frisia Oriental, o los “acomodahuesos” de África. Precisamente, tal vez podríamos contribuir a que la medicina académica y la curandería tradicional entren en diálogo, como ya ha sucedido por ejemplo en Ghana, Perú y Suiza.⁸
- (30) Estoy consciente de que muchas iglesias se preguntan actualmente cómo debieran alternar con los movimientos carismáticos en relación al tema de la sanación. Es importante que generemos criterios a partir del propio Jesús. Cuando Jesús sanaba, hacía dos cosas: Hablaba y tocaba. La palabra de Dios se hacía audible y tangible. Cuando Jesús sanaba, se fijaba en la fe, en la confianza en Dios. Cuando Jesús sanaba, esa curación se constituía en señal de la irrupción del reino de Dios (Mt 12: 28; Jn 2:11). Cuando las personas cristianas curan en el nombre de Jesús, el Espíritu de Dios obra aún en la actualidad. En efecto, es posible percibir decididamente elementos carismáticos. Pero, la sanación en el sentido de Jesús no es nunca una maravilla para el espectáculo, como demuestran esos criterios. Sanar en el nombre de Jesús no apunta nunca hacia las personas sanadoras, sino a la amorosa preocupación de Dios respecto del ser humano en su integridad. La salud no es una demostración de la presencia de Dios, y se utiliza erróneamente si una persona pretende exaltarse a sí misma como especialmente agraciada. ¡El enaltecimiento propio no tiene nada que ver con sanar en el nombre de Dios! En la sanación se trata de confianza y fe en Dios. Sanarse no implica ser especialmente creyente. Una persona puede demostrar su confianza en Dios acostumbándose a convivir con una enfermedad. Esto sería una dádiva de Dios, una gracia. Por la confianza en Dios podemos entender la muerte como parte del camino hacia Dios, no como un fin, sino como una estación intermedia.
- (31) Tenemos definitivamente criterios de distinción: ¿Es esto obra de Dios o están en acción poderes que tienen otros propósitos? ¿Se trata de Dios o de un acto de exhibición propia de un ser humano? ¿Se quiere edificar la congregación, la οικοδομη? ¿Se trata de humildad o de exaltación propia? Ante todo, hay que preguntar críticamente: ¿Qué

⁷ Wilfried Härle, Dogmatik, Berlín 2000 (2), p. 370.

⁸ Véase Hollenweger, Das Kirchenjahr inszenieren, Stuttgart 2002, p. 225.

persona está plenamente sana alguna vez? Vivimos en el intervalo entre el paraíso y la plenitud del reino de Dios. Aquí está en su lugar la *theologia crucis*. Nuestra vida está constantemente quebrantada, las personas no estamos completas, no podemos ufanarnos de nosotras mismas, sin ser mendaces. Se impone aceptar el quebrantamiento de nuestra vida. No es fácil, no se puede sin la cruz, sin pensar en esta tontería de Dios (1 Co 1:18).

- (32) Un médico que sólo percibe su propia habilidad, la ciencia aplicada, está limitado a su campo visual. Una curandera que se ufana de su propio talento natural, no admite la humildad. En efecto, también el conocimiento científico es un don de Dios, pero se rige por el criterio de “¿es constructivo?” Asimismo vale: “Negar una realidad, que no podemos explicar, es anticientífico. Pues hay cosas que no entendemos (todavía)”⁹ Esto incluso se refleja en la ciencia de la reproducción.¹⁰ Debemos franquearnos, pues, a nuevas posibilidades del Espíritu de Dios. Pero hay que juzgar claramente si lo que sucede “promueve a Cristo” o si la persona quiere exaltarse a sí misma. ¿Se trata en este caso de una *theologia gloriae*, la cual pretende mostrar cuán eficiente es *nuestro* Dios, al cual se manipula para demostrar qué buenas somos por eso las *personas* involucradas? ¿O luchamos por la sanación como seguidores de Cristo?
- (33) Nos ratificamos: Sanar es un proceso integral en el cual no debemos despreciar los logros de la medicina, ni el alma, ni el don del Espíritu de Dios. Tal vez las iglesias pudieran coadyuvar a que no se anulen mutuamente los diferentes carismas, sino que se perciban como complementarios, para que aprendan unos de otros.
- (34) ⇒ La persona que pretenda sanar, debe ser receptiva al cuerpo y al alma, a conocimientos viejos y nuevos, a experiencias diferentes de la acción de Dios, a una percepción integral.

5. Perseveraban en la comunión (Hechos 2:42) - Communio Sanctorum

- (35) El tema de nuestra Asamblea reza: “*Para* la sanación del mundo”. ¿Tenemos acaso algo para ofrecer? ¿Acaso nuestra fe o nuestra teología hace un aporte que el mundo no puede obtener por sí mismo?
- (36) A nuestra fe se corresponde la comunión. Desde que Jesús anduvo por Palestina acompañado de las personas que lo seguían, compartiendo pan y vino, en la definición de discipulado se debe incluir el concepto de comunión. La historia de los apóstoles nos muestra un cuadro por demás singular. Se trata de una foto de mucho lustre, de modo que cuando nos miramos en el álbum fotográfico decimos: ¡Lo de esos tiempos ... eso fue

⁹ Hollenweger, *Das Kirchenjahr inszenieren*, Stuttgart 2002, p. 222.

¹⁰ Véase. Kwang Y Cha, *Does Prayer influence the Success of in Vitro Fertilization-Embryo Transfer*, JRM, Vol. 46, No. 9/ Septiembre 2001, pp. 781 ss.

- grandioso! Pero difícilmente podemos equipararnos con ese cuadro. Y, sin embargo, la comunión, el compartir y la solidaridad siguen siendo símbolo y señal de la iglesia.
- (37) Cada persona ha sido llamada individualmente por Dios, como queda simbolizado en el bautismo: “Te puse nombre, mío eres tú” (Isaías 43:1). Lutero nos lo ha definido claramente: La persona se encuentra frente a Dios (coram deo), la libertad y la responsabilidad son dos partes que se corresponden. Y al mismo tiempo que somos una comunión, cada iglesia es en su espacio geográfico una provincia del cristianismo mundial (Ernst Lange). Somos una comunidad discente, con nuestros diferentes contextos. La gente de los países industrializados aprendemos, por ejemplo, lo que los pueblos aborígenes tienen que decir sobre la tierra como posesión de Dios, que no se puede vender; sobre la creación, que es un regalo. Escuchamos y aprendemos. Esta es la gran oportunidad de nuestra comunión, la receptividad a nuevas perspectivas.
- (38) Pienso que precisamente la santa cena muestra nuestro aporte específico para la sanidad del mundo. Si compartimos mutuamente pan y vino, pueden y deben pasar a último plano toda discordia, todo conflicto, toda opresión y toda jerarquía, porque experimentamos de nuevo que somos un solo conjunto. Los muchos son un cuerpo, según se expresa Pablo. Communio Sanctorum-Comunión de los santos: nadie está en contra de la otra persona. Todas las personas presentes escuchamos estas palabras con suficiente frecuencia. Y no las ponemos en práctica con suficiente frecuencia. Por ser humanos, lejos de ser tan benignos como nos gustaría, a menudo resentidos, envidiosos y escépticos, siempre son necesarias de nuevo la confesión y la penitencia, para que acudamos con frecuencia y libremente a la mesa del Señor.
- (39) Se nos convoca a una mesa. Pero se nos advierte que no asistamos ‘indignamente’. Lo de indignamente ha provocado el pánico en muchas personas que temen ser culpables. La mejor traducción de “anaxios” sería “insolidario”. Porque debe ser una comida comunal. Eso es lo que critica Pablo en Corinto, de que cada persona consume lo propio, y así no se incrementa la comunión. Debiera ser una comida festiva comunitaria, en la que puede darse también la risa y el llanto, la alegría, el espíritu festivo, la espiritualidad del corazón y de los sentimientos, cosa en la que las personas luteranas precisamente nos quedamos cortas a menudo. Nos congregamos, las personas pobres y ricas, del campo y la ciudad, las quebrantadas, las engañadas, las amorosas, las enfermas, las del Norte y las del Sur: una comunidad sanadora de todo el planeta y de todos los tiempos.
- (40) La santa cena involucra un desafío social, humano.
- (41) Repartimos pan y vino. Y con eso estamos en comunión con las personas que en todo tiempo y en todo lugar celebran la santa cena. Nos insertamos en la historia de todas las personas que se han congregado para su recordación desde hace más de dos mil años. La recordación forma parte de la santa cena. Y nos reconocemos en comunión con todas las personas que en el día de hoy comparten pan y vino en muchos lugares. En las favelas de Río de Janeiro. En el campo de refugiados de Palestina. En las casas destruidas por bombas en Grosny. En los suburbios de Washington. Hermanas y hermanos: La santa

cena clama que se recuerde que nos corresponde estar unidos como pueblo de Dios por encima de las fronteras.

- (42) La santa cena es un recordatorio de paz y justicia.
- (43) Anticipamos un futuro en el que todas las personas puedan acudir juntas a la mesa del Señor. Queda una espina en la carne, una piedra de tropiezo, que es el hecho de que no podamos celebrar en conjunto la santa cena. Aun cuando en Alemania, como protestantes, sobre la base de la Concordia de Leuenberg, de 1973, podamos ofrecer a otras personas bautizadas la hospitalidad eucarística, no por eso nos quedemos quietos. No se trata, sin duda, de negar el perfil propio. Pero, en el reconocimiento de todas las diferencias confesionales, confesamos todos los domingos en el credo apostólico que creemos en *la* única iglesia. Leemos en el evangelio de Juan cómo oró Jesús para que las personas tuyas todas sean una cosa. El saneamiento de las divisiones eclesiásticas debe ser nuestro tema. El *Kirchentag* ecuménico del mes pasado en Berlín, en el cual participaron más de doscientas mil personas, fue un símbolo viviente de ello. Las encíclicas no pueden evitar lo que crece en conjunto. En efecto, la iglesia también tiene que ocuparse de sus propias heridas cuando tematiza las heridas del mundo.
- (44) La santa cena es un desafío a comprometerse ecuménicamente.
- (45) Repartimos pan y vino, frutos de la tierra. Nos hemos alienado a menudo de nuestro origen; la actividad agropecuaria, por ejemplo, se ha convertido en muchos lugares en industria. “En una reunión ecuménica dijo en una ocasión un obispo del Pacífico: Para Jesús el alimento básico era el cereal y las uvas. Por eso se valió de estos elementos en la última comida. Para nosotros el alimento básico es el coco, ¿por qué no podríamos utilizarlo en la santa cena?” ¿Ustedes se pueden imaginar el acalorado debate! Se trata en concreto de la nutrición básica. No se le habla sólo a la cabeza, sino a todos los sentidos: el gusto, la vista, la percepción. Danos hoy el pan de cada día, el pan real que los ricos del mundo ya casi no pueden apreciar. El pan que anhelan todavía millones de personas cada día. Pan que tiene sabor, no el producto industrial genotécnicamente manipulado. Pan horneado. Pan de la tierra. De la tierra que pertenece a Dios. Del suelo que debiera conservarse para las generaciones venideras.
- (46) La santa cena nos exige cultivar y conservar la tierra para las generaciones venideras.
- (47) *Communio Sanctorum* ... Participación en lo santo. Se dice: El cuerpo de Cristo, dado por ti; la sangre de Cristo, derramada por ti. Cristo aquí presente ahora y realmente. Un misterio impenetrable. La muerte de Jesús: ¿ofrenda expiatoria? El cuerpo de Cristo, dado por ti; la sangre de Cristo, derramada por ti: a muchas personas les cae mal esto en la actualidad. Muerto por nosotros: ¿quería Dios esta ofrenda? ¿O se entregó Jesús por sus seguidores? ¿Por amor?

- (48) La santa cena se mantiene como desafío teológico.
- (49) Así debiera ser algún día: Sin necesidades, sin clamores. Sin criaturas que mueren antes de tiempo. La gente construye casas, en las que habita, cosechan frutos que comen. Comunión entre gente y gente, comunión con Dios. En base a esperanza, nos congregamos hasta que él venga. Una esperanza que penetra y sobrepasa nuestros tiempos y nuestro mundo. Así es como compartiremos pan y vino en recordación de él hasta que venga
- (50) La santa cena está impregnada de una dimensión escatológica.
- (51) Nos ratificamos: la comunidad eucarística es una comunión sanadora, es un signo visible de la sanidad, es la invitación de Dios para la sanación del mundo.
- (52) Si nuestra iglesia quiere contribuir a la sanidad del mundo, puede aportar el sacramento de la comunión como acontecimiento central entre Dios y el ser humano, y entre los seres humanos.

6. El espíritu es el que da vida (Jn 6:63) - Sociedad contrastante.

- (53) La Organización Mundial de la Salud define la salud como un estado de bienestar pleno en lo físico, psíquico y social. Se trata, pues, de la ausencia, no sólo de enfermedad, sino también de limitaciones sociales. Donde obra el Espíritu de Dios, nos sentimos con motivación para contribuir a una sanidad de tan amplio espectro.
- (54) En enero de 2003, se realizó en Porto Alegre el Tercer Foro Social Mundial. La iglesia luterana de Brasil participó activamente en él. ¿No es acaso ese el lugar de la iglesia luterana en general: Junto a la gente que se reúnen para dar forma a la ‘globalización’ desde abajo? Una globalización cuyo fin no sea el provecho para pocos, sino la justicia social para todos? ¿No podría la FLM hablar y actuar por todos los sectores en conjunto en los foros mundiales? Somos, como iglesias luteranas, “actores locales” y “protagonistas mundiales” al mismo tiempo. En mi país hay más bien temor por lo que la Conferencia de Río, en 1992, estableció como meta: La modificación de las pautas de consumo y producción. Pero, ¿no se podría reemplazar el miedo con una actitud positiva: un estilo de vida sostenible, como oportunidad, como logro de un modelo totalmente distinto? ¿Fronteras abiertas, no para las mercaderías, sino para las personas?
- (55) Como personas cristianas luteranas, como familia con una confesión común en un mundo ‘globalizado’, nos reunimos provenientes de muchos lugares, del Norte y del Sur, del Este y del Oeste, para ver y escuchar. Nos vemos mutuamente como hermanas y hermanos. No escuchamos clichés, sino que llegamos a conocer las experiencias de la persona en el terreno, escuchamos historias verdaderas. La verdad: ¡un valor raro en la actualidad! En el pueblo de Dios, en cambio, existe una verdadera comunicación que no se daña por las imágenes que representan los medios de comunicación. Nos encontramos personas con personas, por encima de toda frontera nacional, racial o sexual. Como

personas cristianas, somos pueblo de Dios de entre todos los pueblos: ¡esa sigue siendo la visión bíblica! Por eso, por el discipulado podemos ofrecer esperanza al mundo.

Aguardamos el nuevo cielo y la nueva tierra, abrigamos esperanza con respecto al mundo. A partir de esta esperanza escatológica vamos a luchar para que haya, ya en el aquí y ahora, una reconocible sociedad contrastante, una sociedad que no se guía por las leyes del más fuerte, la fuerza del poder de imposición, sino que practica la solidaridad, que ama la justicia, que produce paz, que conserva la creación. En esta sociedad contrastante:

- (56) Saneamos los recuerdos. Gente alemana y gente polaca, hutsi y tutu, protestante y católica, judía y cristiana, la matanza de Amselfeld, las cruzadas, el colonialismo, la quema de brujas... ¡los recuerdos que no se sanan, nos destruyen! Pero al hacerlo, no debemos nunca minimizar la injusticia que se ha padecido. La reconciliación sólo es posible cuando se dan a conocer las inmoluciones, y los ejecutores reconocen su culpa. Todo lo demás sería reconciliación barata, que no puede llevar a un saneamiento.
- (57) Nos liberamos de la ideología de las armas, y permitimos que crezca la paz sin ejercer la fuerza. No creemos en imperios y potencias mundiales, sino en la fuerza de la mansedumbre y el poder de imposición de la gente pacificadora.
- (58) Se besan la justicia y la paz, se produce un año de jubileo [annus remissionis], que considera las deudas como culpa* y que libera a la gente y a las naciones de la esclavitud. Aquí hay una disputa con respecto al método correcto (¿procedimiento arbitral o de restitución?), por los cuestionamientos (¿exculpación o reparación?), pero hay una lucha solidaria por un futuro en común.
- (59) No se estigmatiza ni se discrimina a las personas infectadas de VIH, sino que se posibilita la asistencia en la comunidad, por ejemplo por el acceso a medicamentos antiretrovirales para toda la gente. En esto nuestras iglesias están acompañadas por otras, con el propósito de bajar la tasa de infecciones por medio de la información, incluso sobre el tema de los preservativos. Ahí las personas reciben ilustración para protegerse de la infección, y las que ya están infectadas reciben información sobre tratamientos y apoyo, para que no se abandonen.
- (60) Las personas fugitivas encuentran un hogar, como por ejemplo las que son arrancadas de un lado a otro entre Bután y Nepal. Hay ahí toda una generación que se ha criado en un campo de refugiados. ¿Cómo van a encontrar un hogar? No se trata de una situación extraña. Se trata de la persona fugitiva que Dios nos pone a nuestros pies, como antaño le sucedió al samaritano.
- (61) Se lleva adelante el diálogo entre religiones, a fin de que finalmente la religión se constituya en un factor de contención de conflictos, y deje de ser utilizada para echar aceite al fuego de los conflictos políticos.

* En alemán: 'das Schulden als Schuld sieht'. Se trata de un juego de palabras en alemán. El término Schuld, que se utiliza aquí, significa 'culpa' y también 'deuda', según el caso. **NdT**

- (62) Las generaciones venideras llegan a conocer una esperanza infantil y juvenil, llegan a percibir la tierra como creación de Dios, la cual es su espacio vital, la cual les sea permitido cultivar y conservar.
- (63) Nos ratificamos: sanar significa también, en función de mayordomos de este mundo herido, colocar señales del reino de Dios, en el que algún día se enjugue toda lágrima y ya no haya muerte. Nuestro mundo no sanará por la globalización de las mercancías, de las corporaciones y de los mercados, que no muestra respeto alguno por las diferentes culturas. La sanación nos llegará por la globalización del mensaje del amor de Dios, y por la globalización de la justicia, de la paz y de la integridad de la creación.
- (64) Si las personas cristianas quieren contribuir a la sanidad del mundo, deben inmiscuirse decididamente en este mundo con su esperanza de que podemos vivir interactivamente en justicia y paz.

7. Gozosos en la esperanza (Romanos 12:12) - Letanía Final

- (65) Tal vez la poesía debiera ser realmente el lenguaje de la teología en nuestros tiempos. Porque en la Biblia la poesía es también el lenguaje de la esperanza.
- (66) Vamos a mantener viva la esperanza en un mundo diferente: --Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad (Mt 5:5).
- (67) No nos cansaremos de amar la Tierra Santa, de orar por la paz entre gente musulmana, cristiana y judía, israelita y palestina, porque es la tierra en la que fluye leche y miel para quienes la habitan (Ex 3:8).
- (68) No vamos a abandonar la esperanza de una comunión de la humanidad: --Después de esto, derramaré mi espíritu sobre todo ser humano, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones (Joel 2:28).
- (69) Haremos tangible la esperanza: --Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros (Is. 66:1)
- (70) Marcharemos intrépidamente por el camino del discipulado: --Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos (Sl 91:11)
- (71) Mantendremos viva la esperanza de un mundo donde se doblegue al poder: -- Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.
- (72) Vamos a hablar de esperanza en la sanidad: --Jehová exalta a los humildes (Sl 147:6).
- (73) ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! (Ap 22:20)